



Lila Paolucci

*Linea materna*

Paolucci, Lila

Línea materna / Lila Paolucci. - 1a ed. - Rosario : Brumana,  
2021.

107 p. ; 21 x 14 cm. - (Cyborg ; 1)

ISBN 978-987-48046-2-4

1. Narrativa Argentina. 2. Maternidad. I. Título.  
CDD A863

Diseño de tapa: Carolina Musa

Foto de tapa: Micaela Pertuzzo

©Brumana Editora  
brumana.editora@gmail.com

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.  
Todos los derechos reservados.



*Para Silvia Saborido  
y Anthony Bourdain*

Ese otoño, después del verano en el que los dos murieron, ella y mi padre, hubo un momento en el que quise decirles: Está bien, se murieron, ya lo sé, y han estado muertos por un tiempo, todos lo hemos asimilado y hemos explorado las primeras emociones que tuvimos, las reacciones, sentimientos que nos tomaban por sorpresa, algunos de ellos, y los sentimientos que estamos teniendo ahora, que pasaron unos meses —pero ahora es tiempo de que ustedes vuelvan. Ya se fueron suficiente tiempo.

*Las focas*, Lydia Davis.

# 1

La ocasional psicóloga dijo, me cuenta Lucrecia, que las mujeres que no saben cocinar tienen más dificultades para quedar embarazadas que las que sí. Dijo que estaba probado científicamente, y nosotras, primero, nos reímos del ridículo, casi enojadas.

Pero después, sola, le doy vueltas a eso que dijo la psicóloga y, de una manera rebuscada y nada objetiva —que me costaría mucho esfuerzo exponer sin contradicción (porque mi pensamiento es como un camalote que deriva y en el camino se engancha y pierde gajos, y también enreda yuyos y alimañas y, arrastrado por la corriente, llega un punto en que no es un camalote, sino un animal)—, eso que dijo la psicóloga llega a tener su verosimilitud. Y es que, para mí, mi mamá y la comida son entidades indisociables, unidas de forma directa y elemental: mi mamá me alimentó, me preparó la comida y, antes de hacerla sobre el fuego con sartenes y cucharas, la había fabricado con su cuerpo para mí.

Acerada y nada fácil fue la relación que tuvimos. Muchas veces, dolorosa. Y cuando ella se murió, me tocó

resolver por mi cuenta qué hacer con tanto todo. Fue así que, en el trajín de masticar mi novela, noté que cuando cocinábamos juntas o comíamos algo que nos gustaba o hablábamos de recetas o lo mirábamos a Anthony Bourdain mi mamá y yo no peleábamos. (Peleábamos menos). Y si bien es cierto que la última vez que nos reprochamos cosas a los gritos y lloramos y yo abollé la puerta al salir fue a causa de un huevo frito, también es cierto que en general en la cocina vivíamos mejor. Era acaso el único lugar donde el amor andaba manso.

Terminé de releer *Etimología de las pasiones*, un ensayo claro y poético de Ivonne Bordelois que propone un viaje hacia «la infancia del lenguaje» siguiendo la historia de palabras que nombran pasiones, como alegría, ira o celos. Volví al libro después de algunos años de haberlo leído la primera vez porque, al considerar eso que la psicóloga le había dicho a Lucrecia, noté que en mi pensamiento reverberaba algo de lo que el ensayo dice sobre el amor. Era un recuerdo difuso, pero potente.

En el texto, Ivonne Bordelois señala que, entre las consonantes de las que se sirven las lenguas indoeuropeas para nombrar al amor, la *m* de las romances —que aparece, por ejemplo, en el español *amor*— y la *l* de las germánicas —que aparece, por ejemplo, en el inglés *love*— reproducen los gestos de la boca y la lengua en el acercamiento al pezón y el lamer o paladear propios del amamantamiento. Pareciera, así, que «el acontecer del amor se centra en la relación recíproca de madre y

criatura, y solo por traslación se expande hacia las zonas del abrazo de la pareja humana. En otras palabras, el lenguaje sabe que las madres no pueden divorciarse de sus hijos ni los hijos de sus madres, y por eso prefiere denominar amor a esta relación verdaderamente indisoluble». Más abajo explica que la raíz *\*am*, que está presente en amor, viene de una proyección en espejo de la raíz *\*ma*, que tiene tres entradas en los diccionarios etimológicos indoeuropeos: «en una significa ‘lo propicio’, ‘lo bueno’ (cualidad que todavía se proyecta actualmente en matutino o maduro, es decir, lo que está fresco o lo que está a punto para ser comido); en otra, ‘la madre’; en otra, ‘lo húmedo’. Lo bueno, lo comestible, lo húmedo, lo maternal, lo que fluye parecen entretenerse aquí». Sujeta del lenguaje, en mí también se entretienen estos sentidos, pues, aunque no siempre mi mamá enlazó con lo bueno o lo maduro, sí lo hizo con la comida y el amor y, también, con la comida como forma del amor.

Hay cosas que se saben en un nivel profundo y sensible mucho antes de hacerse conscientes. Hubo un tiempo largo en el que el amor iba y venía en túpers, en forma de pastel de papas, rollitos de merluza con salsa de tomates, pollo al horno, tarta pascualina. Después, por un tiempo más breve y jodido, en continentes y contenidos similares, se abría camino sobre todo de ida, del mismo modo en que, treinta y dos años atrás, sobre todo había venido, en formato teta. Sigue Bordelois: «Nótese que nodriza proviene de nutricia. *Nurse*, en inglés, de la mis-

ma raíz, significa a la vez, como sustantivo, ‘enfermera’ y ‘nodriza’, y como verbo, ‘amamantar a un niño’ y ‘cuidar a un enfermo’. En cierto sentido, el cuidar a un enfermo es como amamantarlo, alimentarlo, regresarlo a la época en que recibía amorosamente el cuidado y la leche materna».

Sí que me duele el escándalo del huevo frito, pero yo creo que solo a una loca se le ocurre comer eso una hora después de hacerse la quimio. También es verdad que el amor muchas veces se expresa en forma de cagada a pedos. Eso también lo aprendí de mi madre. Extraño a esa loca mujer.

## 2

La hora de la siesta es sagrada. Se descuelga el teléfono; el timbre se enmudece. La condición para no dormir es el silencio hospicticio, pero ni afuera puede ir, porque el sol y la pileta están prohibidos hasta después de las tres y media.

Se tira al piso fresco del comedor, el pelo todavía húmedo de un último chapuzón antes de comer. Levanta una pierna y observa cómo la luz que entra por la parte de la claraboya que no tapa la cortina pasa por entre los dedos de su pie, desplegados como una anémona, y llega hasta la otra pared. Sabe que las partículas que flotan en el aire y que el chorro de luz ilumina son los famosos microbios. Contiene la respiración para no tragárselos. Se rinde en seguida.

Repasa otra vez los lomos de la biblioteca. *Las aventuras de Tom Sawyer, Chico Carlo, Corazón, Los viajes de Gulliver, Cuentos de la selva, Robinson Crusoe, Mi planta de naranja lima*. Libros aburridos de infancias pasadas. Y de *Dailan Kifki* ya está cansada. Preferiría que la dejaran leer los libros de títulos raros o difíciles,